

DEBATES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA MERCOSUREÑA¹

Jacqueline Attara *

Susana Luchesi**

El proceso de integración mercosureña ha dado cuenta desde su inicio hasta su actualidad de una multiplicidad de iniciativas que abarcan acciones públicas y de la sociedad civil.

Las sociedades mismas comenzaron a involucrarse de diferentes modos en un proceso de diálogo que fue trasluciendo distintas problemáticas en las dimensiones sociales y culturales. Al respecto la historiadora Elízabet Jelín explica que se han ido desarrollando proyectos y políticas de integración en distintas partes del mundo. Estos proyectos son parte de los procesos de globalización y transnacionalización y están centrados primordialmente en aspectos económicos, basándose en la voluntad política de las elites y en la decisión de gobiernos y agentes económicos poderosos. En la mayoría de los casos, los actores iniciales de estas políticas de integración son las autoridades de estados nacionales, que establecen acuerdos y alianzas con otros estados nacionales vecinos. Las unidades que se pretende "integrar" en el plano "regional" son estados nacionales. La integración de mercados, el establecimiento de zonas de libre comercio, los acuerdos para coordinar

¹ Trabajo presentado en el “XIV Encuentro de Especialistas en el Mercosur y VIII Encuentro Internacional de Derecho de la Integración”, Rosario, Argentina, 4 y 5 de septiembre de 2006

* Licenciada en Pedagogía Social – Profesora Superior de Historia- Investigadora auxiliar del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO- UNR), Docente de Historia Constitucional Argentina, Facultad de Derecho- Universidad Nacional de Rosario.

**Abogada-Profesora Superior Universitaria en Ciencias Jurídicas- Investigadora auxiliar del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO- UNR). Docente de Historia Constitucional Argentina, Facultad de Derecho- Universidad Nacional de Rosario.

políticas comunes hacia el resto del mundo, son todos procesos que se ponen en marcha desde los aparatos de los estados, y a partir de la firma o establecimiento de acuerdos regionales. O sea, hay unidades que negocian y acuerdan (los estados) y hay fechas y momentos (tanto los momentos de las firmas de acuerdos como los cronogramas de metas y pasos futuros). Hay también nuevas instituciones que se generan en el proceso.

Una amplia gama de investigadores busca analizar los lados ausentes del proceso descrito. Parte de estos puntos plantean la necesidad de resignificar los aspectos históricos y culturales que den un nuevo soporte al proceso de integración mercosureña; ya que los proyectos regionales se insertan en complejas historias sociales, no sin conflictos y enfrentamientos que perduran en el presente.

Los nuevos estudios culturales reconocen unánimemente la imposibilidad de investigar a fondo cualquier producción humana prescindiendo de su contexto histórico. Responder los inquietantes desafíos planteados por las nuevas modalidades integrativas, nos obligan a ampliar las fronteras de nuestro propio imaginario: ¿Qué incidencia podrá tener sobre el pensamiento americano esta cuestión de la nueva apertura de fronteras y mercados? ¿Qué patrones de identificación sostienen el conjunto, frente a sí mismo y a las otras culturas? ¿Cuáles son los códigos comunes y los núcleos temático-retóricos que particularizan sus expresiones?

Todavía hoy los arquitectos del Mercosur no saben hacia dónde debería inclinarse la construcción de la identidad mercosureña.

Siguiendo entonces, nuestra línea de investigación, nuestra ponencia dará cuenta de los debates en torno a los postulados que surgen en torno a algunas de las cuestiones planteadas.²

1. Distintas posturas historiográficas frente al Mercosur

Se hace necesario dejar en claro que entendemos por “historia en el sentido de historiografía”. Historia como una práctica (una disciplina), su resultado (un discurso) y su relación.³

¿Cómo narrar nuevas y viejas historias en pos de profundizar el proceso de integración regional?

La existencia de historias nacionales separadas, que se legitiman desde sí mismas necesitan hoy, ser repensadas en un nuevo horizonte unificador

Desde esta perspectiva, las historias nacionales no pueden superarse con una mera yuxtaposición como lo afirma Alberto Methol Ferré, ya que “no es viable la mera sincronización externa de los antiguos puntos de vista, porque los mismos son excluyentes y no inclusivos”.

La tesis de este autor se basa el estudio histórico de América Latina como conjunto. Esta unidad es justificada desde dos bases: Una, la dinámica actual y la otra desde las raíces de América Latina. Sólo América del Sur nos dice, es América Latina en sentido estricto; en tanto en ella se conjugan sus dos rostros principales constitutivos: el luso-mestizo y el castellano-mestizo.

²Attara, Jacqueline y Luchesi, Susana, MERCOSUR: “La integración territorial y la resignificación de las Ciencias Sociales” en Derecho de la Integración Nº17, UNR, Sudamericana Impresos, 2005, pags. 20-26

³ De ese modo, la producción historiográfica es el resultado de una reconstrucción de la historia en una coyuntura dada, con la utilización, por el investigador, de parámetros teórico-metodológicos y recursos técnicos adecuados a su objeto de estudio. En un proceso dialéctico, las transformaciones ocurridas en el contexto socioeconómico, político y/o cultural, (re)hacen el discurso historiográfico y, este puede actuar, en las representaciones mentales, como parte integrante y transformadora de lo real.

Desde esta posición, el Mercosur es ya es historia Latinoamérica íntimamente que coincidirá o no en el futuro con la totalidad de América Latina.

La actualidad se comprende desde su origen: Castilla y Portugal, fueron los primeros centros configuradores del Mercosur, asevera esta postura.

Desde allí se podrían escribir nuevas historias unificadoras y comprensivas.

Esta posibilidad de escribir una historia con la función social de crear una conciencia mercosureña, se ve contrapuesta con las nuevas corrientes interpretativas que niegan dicha acción. Ya no es buscar un horizonte común, en tanto para la corriente interpretativa-explicativa, la historia como disciplina, busca explicar procesos e interpretar problemáticas comunes y no crear una identidad. El tratamiento en clave política deja paso a las historias sociales y culturales.

Para estas posturas historiográficas el problema a la hora de construir una historia mercosureña parte, por un lado, de la escasa circulación de las más nuevas producciones. Particularmente son pocos los libros de historiografía brasileña traducidos al castellano, nos señala Alejandro Eujanian. Esta cuestión se torna relevante a la hora de reflexionar problemas comunes que permitan construir un objeto de estudio común.

Asimismo, la proliferación de estudios microhistóricos provocaron la pérdida de la perspectiva necesaria para lograr una visión totalizadora de los procesos sociales, siendo su mayor riesgo la sumatoria de estudios acotados en tiempo y espacio, ausentes de integradores de procesos histórico nacional. De ninguna manera esto significa privilegiar las historias nacionales que confirman o avalan prejuicios hacia los vecinos.

2- La historia regional como historia mercosureña?

Los estudios regionales de los últimos años, aparecerían como una visión superadora e integradora puesto que disuelven la antigua visión nacional, al crear condiciones para pensar las relaciones sociales preexistentes.

En principio la historia regional no posee una unidad conceptual y metodológica puesto que los historiadores la han concebido más con los contenidos geográficos y naturales que con los procesos sociales. Ni lo regional -desde la geografía- ni lo político-administrativo, por sí mismos, son determinantes para una explicación histórica”

El problema que se le plantea a la historia regional, es la ausencia de un cuerpo metodológico propio e instrumentos de análisis capaces de mostrar sus atributos. ¿Sería como pasar del telescopio al microscopio?

En principio la “región” trata de un espacio que es discriminado por los investigadores de acuerdo con su objetivo o interés; historiadores como Gilbert M. Joseph piensan que la historia regional revela una contraposición entre lo particular y lo general, entre un plano de profundidad y otro de generalidad, ya que al centrar más su atención, los estudiosos pueden emprender estudios de caso en los cuales una cantidad de información local, extraordinariamente rica y diversa, ilumina una serie de problemas históricos mayores que les permite poner a prueba la sabiduría convencional y, con cierta frecuencia, replantearla.⁴

La multivalencia del concepto problematizar la cuestión. Aún así es claro que la historiografía regional permite al investigador identificar las peculiaridades del proceso histórico regional, que pueden resultar

⁴ JOSEPH, Gilbert M. “La nueva historiografía regional de México: una evaluación preliminar”, en SERRANO ÁLVAREZ, Luis, (Compilador) “Reflexiones sobre metodología de la historia regional” México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 14 y ss.

contrastantes de una región a otra. En términos enunciativos es evidente también que el conocimiento de las particularidades es imprescindible para poder comprender el comportamiento de las sociedades regionales y moderar así las imprecisas o inexactas generalizaciones que se suelen hacer de manera frecuente.⁵

Las ventajas que ofrecería, este modo conocimiento a la historia, es la sistemática introducción del espacio y territorio como un elemento explicativo para el análisis de lo histórico.⁶

El enfoque de la historia regional estaría determinado tanto por el reconocimiento de que en el ámbito del “territorio” existen procesos históricos particulares con dinámica propia, correspondientes a sociedades con características socioeconómicas y culturales de índole también particulares, sociedades regionales relacionadas entre sí y que forman una unidad común.

Ciertamente lo territorial puede parecer un concepto teórico artificial para explicar la naciente formación de las entidades federativas, pero posibilita un estudio susceptible de ser una expresión de las relaciones políticas, económicas y sociales de un conglomerado social definido. En este punto destacamos un mayor grado de posibilidad para el investigador que el recorte utilizado por las aproximaciones desde una metodología comparativa de la historia desde los estados nacionales.

El MERCOSUR desprovisto del concepto de fronteras, constituiría para su estudio, no un conjunto social armónico, sino por lo contrario, una unidad territorial de análisis que conservaría muchas de sus particularidades;

⁵ MARTÍNEZ ASSAD, Carlos “Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía”, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1992, p. 18

⁶ PALACIOS, Juan José “El concepto de la región: dimensión espacial de los procesos sociales”, en Revista Interamericana de Planificación, XVI, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis, Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1983, p. 45-67.

incluyendo ciertos valores y una memoria colectiva con los que la sociedad regional actual se identificaría. En resumen: podemos pensar en una historia regional en términos de localización de un objeto o sujeto de estudio.

Tentados por el logro de un método totalizador, los distintos especialistas proponen a todo historiador regional⁷:

a) identificar las características del medio geográfico y las transformaciones que éste ha tenido a causa de la acción del hombre, así como las consecuencias de éstas en relación con el dominio, aprovechamiento y conservación del medio ambiente;

b) analizar las formas y los medios puestos en práctica por la sociedad para identificar, apropiarse y manejar su territorio, con la finalidad de explotar los elementos naturales del ambiente y convertirlos en recursos;

c) analizar la formación, el funcionamiento y las transformaciones de las actividades productivas y las estructuras de mercado;

d) examinar el origen, transformación y localización de las actividades económicas generadoras de cierta distribución de ingresos y por consiguiente de ciertos procesos de acumulación de capital;

e) explicar la formación y evolución de la estructura de la sociedad regional, a partir de la acumulación y distribución de la riqueza;

f) identificar la composición de los núcleos de poder y sus transformaciones, así como el margen de autonomía (y la lucha por adquirirlo) que éstos poseen en la toma de decisiones cruciales para su región;

⁷ VAN YOUNG, Eric “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, México, Fondo de Cultura Económica; 1991, p. 99 y ss. También VALENZUELA, Georgette José “El historiador y la historia regional contemporánea”, en SERRANO ÁLVAREZ, Luis, (Compilador) “Reflexiones sobre metodología de la historia regional” México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 64.

g) estudiar los patrones para la evolución y distribución de los asentamientos humanos a través de las formas de concentración demográfica y de los flujos migratorios, y

h) identificar, caracterizar y valorar el peso que las tradiciones, la vida cotidiana y las formas de “pensar y de sentir” tienen como elementos integradores de la identidad y la dinámica regional a lo largo del tiempo y ante los fenómenos de aculturación o intercambio cultural.

Los debates hasta aquí expuestos denotan distintos problemas a la hora de componer una historia mercosureña como historia regional. Aún así los estudios regionales echaron luz sobre problemas nuevos que mejoraron la calidad en la interpretación histórica de las historias nacionales permitiendo una superación de las mismas.

A modo de conclusión:

Ponernos a pensar en la construcción de una historia mercosureña, que colabore con la explícita demanda de lograr una mentalidad favorable al proceso de integración buscado por el MERCOSUR, como nueva entidad regional, supone (supuestos) tener en cuenta las distintas posturas para su concreción.

Los distintos debates sintetizados en la ponencia, dan cuenta de los problemas para el abordaje histórico científico del tema.

Puesto que a partir del objeto de estudio enmarcado en un enfoque teórico, dependerá la metodología que permita una explicación de los sucesos pasados.

Esto que es una obviedad para cualquier historiador profesional, pero no parece que tenga una simple resolución en sí misma. ¿Podemos hablar de reconstruir pasados desde un presente que defina una historia mercosureña?

Para la corriente tradicional la argumentación parte de considerar un origen luso-castellano común, que rescate las tradiciones enmarcadas en un imaginario colectivo superador de las posteriores confrontaciones epocales posteriores a las independencias de los países hoy estados-parte. Esta mirada revaloriza el concepto “nación” por sobre el de Estado-nación, de los países intervinientes en la región histórico-geográfica- MERCOSUR-

En tanto los postulados de la última modernidad, consideran el proceso complejo en el devenir histórico de las distintas culturas constitutiva del MERCOSUR, expresando las dificultades en el logro de un objeto común de estudio-no olvidemos las quejas en cuanto a la falta de circulación de los últimos trabajos historiográfico-que permita un abordaje metodológico desde problemáticas sociales-culturales, totalizadoras.

En tanto la historia regional presenta dificultades metodológicas para historiar, pero aporta la variable “territorial” que posibilita un abordaje histórico-geográfico mercosureño.

El tema en cuestión supone como lo expresara Ortega Noriega, un trabajo en equipo de los investigadores donde se aboquen a discutir y problematizar cuestiones tales como el tiempo, el espacio y la identidad regional; la definición de región, la territorialidad, el regionalismo, la macrohistoria y la microhistoria, la historia estatal, intrarregional, las zonas

dominantes y las dominadas, la periodización nacional y sus implicaciones en una historia totalizadora.⁸

Nuestro trabajo no agota en modo alguno el tema por el contrario busca problematizar la cuestión a fin de buscar nuevas respuestas a viejas preguntas.

⁸ ORTEGA NORIEGA, Sergio “Planteamientos metodológicos para la historia regional “en SERRANO ÁLVAREZ, Luis (Compilador) “Reflexiones sobre metodología de la historia regional” México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 22.